

LA AUREOLA.

PERIÓDICO SEMANAL

DE LITERATURA, CIENCIAS Y ARTES.

8 de agosto de 1839.

CEREMONIAL EN LA MUERTE, ELECCION Y CORONACION DE LOS PONTÍFICES.

A pesar de la pompa, grandeza y magestad que rodean al soberano Pontífice, no está libre de las miserias humanas, ni de la muerte, como el último de los hombres. He aquí las ceremonias que se practican cuando muere. No bien ha cerrado sus ojos por la postrera vez, se le cubre el rostro con un lienzo blanco. El cardenal Camarlengo ó gefe de la cámara apostólica, acompañado de todos los miembros del consejo y dependientes del sacro Palacio, viene á la estancia del Pontífice, se acerca á él, levanta el cendal que cubre su rostro, y llamándole por su nombre de bautismo, esclama por tres veces: *¿Estáis muerto?*—Despues de una corta pausa, dice en alta voz, y otras tantas veces: *Está muerto*: en seguida, tomando el sello pontifical, llamado *Anillo del Pescador*, le rompe, y se retira con su comitiva. Hecho esto, despojan de sus vestidos al difunto, lavan su cuerpo con aguas olorosas, y le vuelven á poner el hábito pontifical, dejando los pies descubier-

tos, que besan los domésticos en señal de despedida.

Una campana del *Capitolio*, que solo suena en esta ocasion, ó cuando un nuevo Papa vá á tomar posesion de la mitra de *San Juan de Letran*, anuncia esta muerte á los habitantes de Roma. Se envian espresos á todas partes en que es reconocido y reverenciado su poder espiritual, notificando el acontecimiento á las Testas coronadas, y en especial á los cardenales ausentes, á quienes se les invita al mismo tiempo que vengán al *Cónclave* para proceder á la eleccion de un sucesor al Pontificado.

El mismo dia de la muerte del Pontífice (si es por la mañana) ó al dia siguiente (si es por la tarde ó durante la noche) es conducido el cadáver ya embalsamado á una capilla del *Vaticano*, ó de la iglesia de *San Pedro*, y le colocan en una magnífica cama de respeto; allí acude un inmenso pueblo para besarle los pies.

En la capilla arden dia y noche

una multitud de cirios y antorchas, y hay cierto número de sacerdotes, quienes, por decirlo así, guardan los restos inanimados de aquel que algunas horas antes hacia las veces de Jesucristo en la tierra, y dirigen sus plegarias al Eterno.

A los tres días del fallecimiento, se traslada el cuerpo á un atahud, con sesenta medallas de la coronacion, que se reservan para este fin; á saber, veinte de oro, veinte de plata, y veinte de cobre, mezcladas y confundidas entre sí, para denotar, dicen, que la muerte iguala todas las cosas; ciérrase despues el atahud, y lo llevan al sepulcro que le está destinado, con toda la veneracion y ceremonias acostumbradas.

El *Sacro Colegio*, durante 8 días, se reúne todas las mañanas para celebrar los funerales en la capilla de *San Pedro*, llamada Gregoriana, la cual está iluminada como la primera, y adornada de escudos con las armas del Pontífice, así como de una rica cama de respeto, con un fétro encima, al pié de la que oran infinidad de sacerdotes.

Mientras dura el interregno, los cardenales elegidos por el Papa se ponen vestidos de sarga violeta, con adornos de lo mismo; y la cabeza de la maza que ordinariamente llevan, la vuelven entonces hacia abajo.

El cardenal Camarlengo, con los tres gefes de los Ordenes del Colegio, ejerce todo el poder temporal; hace acuñar monedas con dos llaves cruzadas por un lado, y el estandarte de la iglesia por el otro; envía órdenes, firmadas por los tres cólegas arriba dichos, á todos los Gobernadores de las plazas del Estado eclesiástico, para que vigilen por su seguridad. Los carde-

nales y otros príncipes, y los embajadores de las potencias estrangeras que se hallan en Roma cuelgan cadenas delante de sus palacios como para resguardo de sus personas.

Pasados diez días, y habiéndose pronunciado un discurso de eligiendo Pontífice por un familiar del Papa ante el *Sacro Colegio*, y celebrado la misa de Espíritu Santo, todos los cardenales pasan al cónclave, construido de madera, y dividido en celdas numeradas segun costumbre: cada uno se retira á la que le cabe en suerte, para meditar acerca de la eleccion, sin salir mas que dos veces al día, y esto á la capilla de *San Pablo*, que está próxima al cónclave. Los prelados de guardia tienen buen cuidado de vigilar á aquellos y á sus conclavistas para que no se hablen, ni reciban ó den carta ninguna.

Cada cardenal escribe en un papel algun pasage de los libros sagrados, como por egemplo, *Domine probasti et cognovisti me*, *PS.* 138, que oculta bajo un pliegue; escribe debajo su nombre, acompañándolo de un sello particular, que cubre tambien con un dobléz: en fin hace escribir á su conclavista el nombre del cardenal que elige, dando otro pliegue al papel.

Así que cada uno ha depositado su voto, dos escrutadores van leyéndolos en alta voz; y habiendo empate, se reúnen á conferenciar en el acto, resolviendo por lo comun que se vuelva á empezar el escrutinio. Alguna vez se toma el partido mas obvio que es la *inspiracion*. De este modo: despues de un profundo y general silencio, y de haber invocado los auxilios del Espíritu Divino, algunos cardenales se dirigen de pronto, como inspirados, há-

cia el mas digno, á quien el cielo parece destinar al Solio pontificio; le abrazan sucesivamente, le besan la mejilla, y saludan como Soberano Pontífice, pronunciando en alta voz su nombre propio, hasta que él, aceptada la tiara, elige otro, como es costumbre entre las Papas. Los demas cardenales, llevados del mismo espíritu, ó, como pretenden algunos, por un convenio anterior, ó cualquier motivo de interes, amistad, &c., hacen lo mismo.

Elegido ya de una ú otra manera, le conducen á la sacristia, donde se despoja de los vestidos de cardenal, para tomar los pontificales. De allí vá á la capilla del *Santísimo*, donde despues que se ha sentado en un magnífico trono levantado delante del altar, los cardenales en hábito de ceremonia se acercan uno por uno, é hincándose le besan la chinela, como asimismo la mano y mejilla al levantarse.

Publicada ya su eleccion, le llevan sobre una elegante silla á la *Basílica de San Pedro*; y colocado en el presbiterio al lado de la epístola, proceden los cardenales á una segunda *adoracion* (que asi se llama esta ceremonia); concluida la cual, es llevado al palacio Pontificio con un numeroso acompañamiento de eclesiásticos, guardias de corps y 70 ó 72 domésticos, que son los mas antiguos de otros tantos cardenales obligados á cederlos al nuevo Papa; costumbre que no agrada mucho á esos señores, por privarse de un sirviente favorito.

A los pocos dias, hallándose todo dispuesto para la coronacion, es conducido en andas á la *Galeria de San Pedro*, llamada la *Logia*, y sentado en un magnífico trono, construido allí

al efecto. Entonces se pone las vestiduras pontificales, y en vez de la mitra de cardenal, que es de tisú de plata, le colocan otra con fondo de oro, pronunciando estas palabras latinas: *Accipe tiaram tribus coronis ornatam, et scias te esse Patrem Regum, Principum et Rectorum orbis, in terra Vicarium Salvatoris nostri Jesuchristi, cui est honor et gloria in secula seculorum, amen*, es decir: Recibid esta tiara de tres coronas, y sabed sois el Padre de los Reyes, Príncipes y Gobernadores del mundo, Vicario en la tierra de nuestro Salvador Jesucristo, á quien pertenece toda gloria y alabanza por los siglos de los siglos, así sea. Llámase tambien esta tiara, triple reino, ó triple corona. Algunos creen que el nombre de reino se lo dió Clodoveo V, primer Rey cristiano de Francia; dicen que envió una al obispo de Roma, adornada de ricas perlas, y un solo círculo de oro. Añadióle otro Bonifacio VIII, para significar el soberano derecho que su autoridad tenia sobre los dominios temporales de la iglesia; últimamente Benedicto XII le añadió el tercero.

Esta pomposa ceremonia es seguida de otra mas sencilla. Mientras el Papa coronado ya es conducido á la iglesia, van quemando ante él por el tránsito unas mechas de algodón, cuya estrema combustibilidad hace que se apaguen al momento; pero que muy luego las vuelven á encender pronunciando estas palabras: *Sanctissime Pater, sic transit gloria mundi*: Tan fugaz es, Santísimo Padre, la gloria de este mundo.

Algunos dias ó algunas semanas despues, segun plazca al nuevo Pontífice, vá á tomar posesion del *Obispado de*

San Juan de Letran, acompañado de una numerosa cabalgada de las personas mas distinguidas de Roma, tanto seculares como eclesiásticas, la cual pasa por delante del Capitolio, cuya campana suena entonces. Llegado el Pontífice á la iglesia, dá suavemente tres golpes en la puerta principal que está cerrada al intento, y se sienta en un trono que allí hay, mientras que el *Arcipreste*, que es ordinariamente un cardenal, abre aquella, y presenta al Papa dos llaves, una de oro y otra de plata, besándole la chinela;

esto mismo hacen inmediatamente despues todos los canónigos, rindiéndole homenaje como á su obispo.

En seguida Su Santidad entra hasta el Presbiterio, donde se sienta sobre otro trono, y el *Arcipreste* le incensa, à tiempo que los cardenales y obispos le besan el calzado.

Despues de algunas otras ceremonias el Papa bendice al pueblo, hace distribuir medallas, y vuelve con la misma cabalgada y la misma pompa al palacio Pontifical.=(T.)

CANCION.

Hermosa, léjos de tí
 Qué es el mundo y sus placeres?
 Qué es el mundo, si tú eres
 Lo mas grato para mí?
 Sin tus ojos hechiceros
 Que inflaman mi corazon,
 Cómo ha de hallar mi pasion
 Encantos mas lisongeros?
 Dónde, dime, encontraré
 Tu sonrisa seductora
 Tan pura como la aurora?
 Donde tu gracia hallaré?
 Virgen pura y celestial,
 Señora de mi albedrio,
 En tus brazos dueño mio
 Solo halla treguas mi mal.
 En ellos todo es placer,
 Y en ellos morir quisiera;
 Cuán delicioso me fuera
 En tus brazos perecer!
 Y tu aliento respirar
 En medio de la agonía,
 Y mi mano helada y fria
 La tuya ardiente estrechar!
 Mas no, que es vana ilusion,
 Y pues ella nada alcanza,
 Muera mi triste esperanza,

Muera tambien mi pasion!
 Sueños, que imbécil creí,
 Mi pesar interrumpieron;
 Más ay! qué engañosos fueron!
 Ahora mi error conocí.

Ni el canto festivo
 Del ave amorosa
 Que entona graciosa
 Su linda cancion;
 Ni el prado y sus flores
 Que baña el rocío,
 Que adornan con brio
 Tan bella mansion;
 Mi pena mitigan,
 Enjugan mi llanto;
 Tal es mi quebranto,
 Tal es mi sufrir,
 Que solo á tu lado,
 Tesoro del cielo,
 Encuentra consuelo
 Mi eterno gemir.

Mas ay! todo es ilusion;
 Ilusion que nada alcanza!
 Y pues muere mi esperanza,
 Muera tambien mi pasion.

UTILIDAD DEL ESTUDIO

DE LA HISTORIA. (*)

Los hombres dispersos en sus primeros tiempos por toda la faz de la tierra, entretenidos los mas en la pesca ó en la caza, con cuyo producto se sustentaban, hubieron por precision de rennirse en sociedad para ayudarse mutuamente, comunicarse sus adelantos y gozar de una vida mas feliz. A la aparicion de la escritura, descubrimiento el mas grandioso quizás de cuantos se han hecho, y por el cual lo que antes tenia que pasar por tradicion de padres á hijos, desfigurado mientras mas tiempo corria, se consignó en piedra ó madera al principio y despues en hojas secas, pergamino y papel, se siguieron otros inventos tanto mas útiles, cuanto mas se alambicaba. La historia, este piélagu inmenso que describe los grandes hechos, y por la cual se aprende á conocer el carácter de las naciones, dejando de ser una fábula, mas ó menos verdadera, segun la exactitud del que la contaba, fué escrita y estudiada, con tanto mas ahinco, quanto mayor era el deseo que tenian los hombres de saber las acciones buenas ó malas de sus mayores. La utilidad que ha reportado y reporta el estudio de la historia es tan sabida, que fuera inútil detenerse en probar una cosa que no necesita aclaracion alguna. Por ella se conocen los sucesos acaecidos en las mas remotas épocas, y por ella aprendemos á apreciar lo que vale el saber, y á donde puede conducir el emprender acciones temerarias. Los grandes hechos que el mundo admira y celebra,

las debilidades que censura, los acontecimientos que le sorprenden, consignados en ella, son una fuente inagotable, donde el hombre que desea adquirir nociones aprende á imitar lo que es digno de ser imitado, y á despreciar todo aquello que puede serle perjudicial. Testigo fiel de la volubilidad de la fortuna, la historia nos presenta en la mayor degradacion á el que ayer, desde lo mas alto de un trono, dictará leyes á las naciones, y enseña lo poco que se debe confiar en esas mentidas pompas que deslumbran, y que tan falsas son. Es un cuadro completo y perfectamente retocado, en el que vemos reproducidas todas las épocas, todas las naciones, todos los hechos y todos los personajes que les dieron mayor lustre ó degradacion; pero pintados con tan vivos colores, con tanta verdad y maestría, hasta en los detalles mas minuciosos, que parecen acontecer en nuestra presencia. Unanse á esto las lecciones de filosofia que dá al que con ojos curiosos la examina, presentándole las diversas fases de sus épocas, y se verá claramente, como de cuantos estudios emprende el hombre, uno de los mas necesarios es el de la historia, y mas esencialmente la del pais natal.

(*) Proponiéndonos dar cabida en los números venideros á algunos artículos de historia, especialmente de la de España, creemos no estará demás demostrar en esta breve reseña, lo útil que es á todos estudiarla.

En ella estudia el diplomático, y tal vez aprende en sus páginas, y en los acontecimientos políticos ó religiosos que describe, cuales son los medios de que ha de valerse para dar salud al estado que gobierna. Y en ella bebe sus inspiraciones el poeta, y arroja despues al mundo, revestidos de sus formas, los personajes que ha sacado de su seno; en fin, cuanto el mundo encierra, cuantos acontecimientos

ha presenciado, todo nos lo retrata fielmente la historia, dándonos á conocer el origen de las sociedades, las diversas formas de gobierno que ha habido, el engrandecimiento y decadencia de los mas grandes imperios, y finalmente cuanto yace en lo pasado; hechizándonos con sus descripciones, ó instruyéndonos con los hechos que presenta.

MANUEL CAÑETE.

EL PARIA.

Léjos del mundo, en mísera cabaña
A la sombra de un árbol construida,
Pasa el paria contento y sin pesares
Exento de ambicion, dulce la vida.

Que allí donde las hombres le arrojaron,
Allí donde su nombre proscribieron,
Un trono á su ventura levantaron,
Una dicha sin límites le dieron.—

Y ¿qué valen la pompa y la riqueza
Turbadas por las penas y dolores,
Contra la grata y rústica grandeza
Del que respira libre entre las flores?

Qué valen los palacios suntuosos
Que levantan sus frentes hasta el cielo,
Si aunque agora se ostenten orgullosos
Se verán hechos polvo por el suelo?

Hombre sin fé, sin ley y sin creencia, (1)
Hombre que has estudiado en la natura,
Y á quien un pueblo bárbaro sentencia
Porque seguir no quieres su impostura;

Escucha ya mi voz, tú que vagando
Por esos campos fértiles suspiras;
Y desecha el pesar, que vá amagando
Romper su dique y descargar sus iras.

(1) Los bramas, dominadores de la mayor parte de la India, contemplan en los parias unos séres malditos, que no tienen fé, ley, ni creencia alguna; por eso cuando algun brama visita la cabaña de un paria necesita despues purificarse con las aguas del Ganjes para poder entrar en las págodas.

Que al adorar á un ser, puro, increado, (2)
 Con un respeto santo y religioso,
 Vales mil veces mas que el potentado
 Que implora falsamente á un Dios piadoso.
 ¡Oh! cuan feliz, en medio de sus males,
 Es el paria inocente y sin falsa,
 Que no sabe las artes infernales
 De la falaz y vil hipocresía.

Cuan venturoso al lado de su esposa
 En la dulce cabaña, disfrutando
 De una vida tranquila y deliciosa,
 Al hijo de su amor acariciando!
 El vé nacer el sol en el oriente,
 El al alzarse en su cenit le mira;
 Y al ahuyentarse el dia, en occidente
 Le vé hundirse tambien, y allí suspira.

Que es el sol un emblema misterioso
 Que Dios colgó en el cielo, omnipotente;
 De su inmenso poder signo glorioso,
 Parodia de su luz, rica y fulgente.

Por eso el paria en su presencia admira
 Un destello del ser que el mundo hiciera;
 Y á su aspecto magnífico delira
 Siguiendo con la vista su carrera.

Que ese infeliz que yace abandonado
 Siendo objeto de horror ó de desprecio,
 Ese infeliz, del mundo desechado,
 No se cura de un mundo loco y necio.

Vive entre flores respirando aroma,
 Vive entre yerbas recogiendo fruto;
 Y es grande así tan solo, cual fué Roma
 A quien el mundo entero dió tributo.

Hombre sin fé, sin ley, sin creencia,
 Vive bajo tu techo hospitalario.
 Conservando feliz tu independencia
 En ese humilde hogar tan solitario;
 Y deja al poderoso en las ciudades
 Que arrastre su riqueza por el cieno;
 Déjale sí, que en premio á sus maldades
 El oro ha de trocársele en veneno.

MANUEL CAÑETE.

(2) A pesar de que los bramas dicen que los parias no creen en nada, estos adoran al ser que todo lo ha creado, y cuyo poder demuestra la sabia naturaleza.

COSTUMBRES.

EL HOMBRE DE INFLUJO. (*)

 El ridículo y los vicios son inmutables y eternos en la sociedad; solamente su forma varia segun los tiempos: se perfeccionan como todo lo que existe, y llegan á ser más estudiados, menos sinceros. Las caricaturas que suministraban ideas al célebre Moliere, eran casi tan superiores á las que vemos todos los dias, como diferente es el genio de aquel autor al de nuestros dramaturgos satíricos. Bastante echamos de menos la época pasada: lloramos la pérdida de las antiguas creencias, de la elegancia aristocrática, del gusto delicado y de la ciencia profunda: lloramos la destruccion de los principios de orden y sumision; pero en este terrible naufragio, ninguno ha sentido la desaparicion de los ridículos antiguos, pérdida ciertamente grave. Nuestra sociedad barnizada y bruñida ya con la piedra pomez, ofrece apenas aquellas grandes tintas, que componian lo grotesco y lo cómico, como hijo de la antigua rudeza de nuestras costumbres; todas aquellas fisonomias han desaparecido con el barniz. Con mucho trabajo podríase distinguir ahora un necio de un hombre de talento. Preciso es por tanto mirarlos bien de cerca, y estudiar hasta las menores líneas de sus semblantes. Así es que el ridículo ahora solo es una nube, cuando antes reflejaba en colores vivos y seguros.

Sin embargo, preciso es no presentar las cosas peores de lo que en sí son; aunque menos evidentes y menos sensibles no han desaparecido los vicios de

la sociedad, porque, ya lo hemos dicho, son huéspedes permanentes en este valle de lágrimas, y aunque se disfrazan no se destruyen del todo, semejantes á la hidra de las siete cabezas, que con la sangre de la herida renacian de nuevo. La humanidad es una trama siempre informe, cuyos dibujos cambian á proporcion que varia la moda ó la fantasía; así es que los antiguos desapareciendo han dejado el campo á otros nuevos: á las costumbres de nuestros padres, tan ingenuas, tan pastoriles, tan poéticas, han seguido otras costumbres más reales, más amañadas, más matemáticas; pero ahora, como entonces, el ridículo tiende su brocado sobre el enredoso tejido y solo se necesita observarlo con más atención para distinguirlo.

Entre los tipos originales que nuestra nueva organizacion social ha creado, hay uno, de casta también nueva, que merece ser estudiado con esmero: hablamos del *hombre de influjo*.

El hombre de influjo es un ambicioso por abrogacion, que consagra su fortuna, su tiempo, su vida en elegir un santo que adopta; fija toda su gloria en servir de apoyo y le basta que digan—*Dirijase usted á él, que*

(1) Nada decimos acerca del *hombre de influjo* considerado como político, porque estando este periódico destinado solamente á hablar de literatura y artes, no queremos introducir en él nada que tenga tendencia con materias de otra especie.

tiene grande influencia: con estas únicas espresiones capaz seria de tocar al cielo con las manos, (si no estuviera el cielo tan alto y nosotros tan bajos): él crea jueces, consejeros y diputados sin pensar llegar él á serlo: una vez adoptado su protegido, se hace su heraldo, su agente de negocios, su esclavo. Le elogia en todas partes, é inserta artículos apologeticos en los diarios. ¿Es usted artista? no hay cuidado, nuestro hombre se encarga de repartir los billetes de convite, hace correr los prospectos, obtiene el permiso de las autoridades y no hay mas que pedir. Si es predicador de un sistema nuevo, él proporcionará impresos para su insruccion; venderá en su misma casa los folletos, y le defenderá en sus reuniones literarias; irá á aplaudirle con toda su familia, inclusa la cocinera y su ayuda de cámara. Nada es imposible para *el hombre de influjo*: capaz seria de atraer concurrentes al coliseo y de buscar suscritores á un periódico de literatura, cosas ambas tan poco fáciles como lo vemos.

Por lo demas *el hombre de influjo* es afable y activo; es el encargado en todos los bailes por suscripcion; arregla las meriendas en los dias de santos, y toca el *contrabajo* en las serenatas nocturnas; conoce á todo el mundo y os dará cartas de recomendacion para el punto que querais, aunque sea para *Neww-Yorck*.

En cuanto á su profesion varia segun los lugares y circunstancias: *el hombre de influjo* puede ser indistintamente especiero por mayor, médico, fabricante y abogado. Su campamento por lo regular le tiene en el café mas principal. Es un hombre entendido y alegre, que sabe bien la ortografia, habla siempre alegóricamente y baila el rigodon y la mazzowrka. Por lo demas es muy estimado de todos, y á su muerte es seguro que irán cuantos le conozcan á acompañar sus restos al oficio de difuntos, y no se apartarán de él, hasta dejarle en el cementerio.

El Miron andaluz.

EL NACIMIENTO DEL HIJO DE DIOS.

A MI AMIGO D. J. V. Y P.

*Mira el libertador, que de tu mano
y del cuello doliente
romperá las cadenas, y al tirano
quebrantará la frente.*

D. A. LISTA.

En un portal ruinoso
por los vientos azotado,
se encuentra *el niño precioso*
en un estado afrentoso
sobre pajas reclinado.

Solo el calor recibia

que produjera el aliento
de dos brutos que allí habia,
y á tal favor muy contento
mil caricias les hacia.

La Virgen lloraba en tanto
con amargo desconsuelo:

y en su angustioso quebranto,
imploraba al cielo santo
porque le diese consuelo.

Y al fin el Padre Potente
su voz acogió bondoso,
y al redentor inocente
un ángel mandó clemente
nuncio de paz venturoso.

Su gloria el ángel cantó,
divulgó su nacimiento,
y de placer inundó
á todo el que lo escuchó
en tan solemne momento.

Al punto alegres marcharon
los pastores al portal,
donde humilde á Dios miraron,
y cual rey le veneraron
de la mansion celestial.

Tambien de Oriente vinieron
á ofrecerle ricos dones
tres reyes; guiados fueron
por una estrella que vieron

en sus remotas regiones.

Oro el uno presentó,
otro incienso del Arabia,
y otro mirra le ofreció,
que en los desiertos cogió
para donacion tan sabia.

Los tres magos le adoraron
doblando ante él la rodilla,
que aunque pobre le miraron,
que era su Dios contemplaron
y ante Dios todo se humilla.

En tanto el éter poblaban
las legiones celestiales,
é himnos á Dios entonaban,
que las almas arrobaban
de todos los racionales;

Pues los hombres por su medio
la gloria eterna ganaron,
y en aquel niño encontraron
único y solo remedio
á los males que pasaron.

MANUEL CAÑETE.

— Tenemos la satisfaccion de anunciar á nuestros suscritores que el señor D. FRANCISCO FLORES Y ARENAS, á invitacion nuestra, se ha dignado favorecernos en lo sucesivo, como se verá por el siguiente artículo, con sus excelentes *producciones literarias*.

Señores Redactores de LA AUREOLA.—Muy Sres. míos: En el primero y hasta ahora único número de su ameno periódico (al que á fuer de aficionado deseo larga prosperidad) he leído con el mayor placer un artículo acerca del origen de la poesía, interesante por lo que dice, mas interesante aun por lo que promete; puesto que puede considerarse como un preámbulo á la debatida cuestion de las dos escuelas que, segun las palabras del

autor, se disputan en Europa la primacía. Háblase allí, entre otras cosas, de la poca perfeccion que alcanzaron nuestros poetas de los siglos XII y XIII, y aun posteriormenre hasta la época de FRAY LUIS DE LEON y LOPE DE VEGA; lo que no cito para contradecir en manera alguna este aserto, sino porque él me ha inspirado la idea de presentar al público algunas noticias acerca de los poetas castellanos anteriores á dicha época, y que si bien son por demas conocidos de los literatos, lo son mucho menos de la generalidad de sus compatriotas. Es cosa interesante sin duda el considerar aquellos hombres luchando con la aspereza de un idioma naciente y tosco aun, y observar en sus poesías impreso el sello de su edad de hierro, ruda, es verdad;

pero grande y noble. Place asimismo el seguir huella á huella los progresos de la lengua y de la versificación hasta los tiempos de GARCILASO y BOSCAN sus regeneradores, que desechando los versos de arte mayor y sancionando el olvido de los alejandrinos, adoptaren el endecasílabo, usado ya en Castilla, aunque sin séquito, desde antes del célebre MARQUES DE SANTILLANA.

Por otra parte, si, según nuestro distinguido literato D. MANUEL JOSÉ QUINTANA, el poema del CID es el primer libro que se conoce en castellano y al mismo tiempo la obra primera de poesía ¡qué materiales tan abundantes de instruccion y recreo habrán de hallarse en aquellos monumentos de venerable antigüedad que sepultan en sus ruinas hasta el nombre de sus autores!

He aquí porque, honrado por la atenta invitacion de VV., me propon-

go generalizar mas de lo que hoy está el conocimiento de poetas justamente recomendables y que fueron los Enanos de la poesía castellana: los que despues de estos elevaron nuestra literatura al grado de esplendor á donde llegó en los siguientes siglos gozan de una justa y estendida celebridad, y este es por lo mismo el punto en que seria ya inútil mi tarea; pudiendo decir al público con tal motivo lo que el citado SANTILLANA escribia al Condestable de Portugal en su Proemio. *Los que despues dellos en estos nuestros tiempos han escrito, ó escriben, ceso de los nombrar: porque de todos me tengo por dicho que dellos, muy noble Señor, tengades noticia é conocimiento.*

Es de VV. afectísimo servidor—
F. F. A.—REMITIDO.

EL POETA.

SONETO.

En el bello ideal de la natura
Mora un ser misterioso, cuya mano
Escribe al porvenir, y dice ufano,
»Mi vida acaba mas mi nombre dura.»
Recorre luego de la edad futura,
Cansado desta, el insondable arcano;
Al abismo descende, al Soberano
Trono de Dios, se eleva su alma pura.
Naturaleza es grata, si él la ofrece
Dones sublimes de su mente inquieta;
Aun al grande Alejandro lo engrandece
Pues la fama á su lira está sujeta;
El Cielo con su canto se embellece.....
Y este ser ¡oh mortal! es el POETA.

JAVIER VALDELOMAR Y PINEDA.

ALBUM.

Noticias teatrales.—Cádiz.—Teatro Principal. Deberá egecutarse dentro de pocos dias el drama nuevo traducido por D. Eugenio Ochoa, **EL CAMPANERO DE SAN PABLO.**—El nombre del traductor nos hace esperar, que la obra sea de mérito, y creemos que obtendrá en esta ciudad el mismo éxito brillante que ha tenido en cuantas capitales se ha egecutado.

Teatro del Balon.—Tendrá asimismo lugar el viérnes próximo el drama de Federico Soulié, de que hablamos en nuestro primer número, cuyo título es, **CLOTILDE**—y esperamos con ansia ver el éxito que obtiene una obra tan completa á nuestro entender. Esta funcion será á beneficio de D. Antonio Vico, actor de la compañía dramática.

Publicaciones nuevas.—Recuerdos y bellezas de España.—Tenemos á la vista los tres únicos cuadernos que han salido á luz de esta obra en Barcelona, y que han llamado nuestra atencion, tanto por el interes que encierra el asunto, como por el feliz desempeño. Las láminas litografiadas es-

tán hechas con tal esmero, y es tan bella la parte tipográfica que bien pudiera ponerse al nivel de las mejores producciones de esa especie que se publican en el extranjero. De elogiar es sin duda, el noble, cuanto árduo pensamiento de dar á luz todas las bellezas que encierra nuestra nacion, rica en monumentos antiguos como la que mas, y sacar del olvido en que yacen sepultados esos restos venerables que nos recuerdan tantos dias de gloria para el nombre español. Unare á esto, que no solo en la parte puramente material es bella la nueva publicacion, sino que los tres cuadernos, hasta ahora publicados, están escritos con grandes conocimientos, y con una soltura, con una elegancia en sus periodos, que dán á la humilde prosa, el lenguaje ardiente y entusiasta de la poesia.

Deseamos que los autores lleven á cabo lo que se han propuesto del mismo modo que han empezado, y aplaudimos sinceramente la noble idea de sacar del polvo en que yacían las bellezas artísticas de nuestra patria; uniendo esta obra á su mérito, la ventaja de ser muy módico el precio de suscripcion.

ÍNDICE DE LAS MATERIAS CONTENIDAS EN ESTE NÚMERO.

Ceremonial en la muerte, eleccion y coronacion de los Pontífices: traduccion. Cancion. Utilidad del estudio de la Historia. El Paria; poesia. El hombre de influjo; costumbres. El nacimiento del hijo de Dios; poesia. A los Redactores de LA AUREOLA. El Poeta; soneto. Album.

Impresor y Editor, F. ALVAREZ.